

Primera promoción de Ingeniería Electrónica de la Universidad Central*

Fernando Álvarez Morales
*Vicerrector Administrativo y de Finanzas,
Universidad Central*

Este es un auditorio de privilegiados. Nosotros, los Directivos y profesores de la Universidad, a quienes este claustro nos ha otorgado el privilegio de hacer de la educación nuestro proyecto de vida. Los padres de familia aquí presentes, que tienen la fortuna de contar en el seno de sus familias, a partir de hoy, con una hija o un hijo profesional o posgraduado. Y ustedes, graduandos, que han podido pasar por una universidad, en una nación y un mundo en los cuales la educación, más que un derecho, es un privilegio de pocos. Afortunados todos los aquí presentes, a quienes la vida nos ha regalado el privilegio de no ser actores directos de esta horrenda guerra, que desangra y siembra de pobreza, amargura y dolor toda nuestra patria.

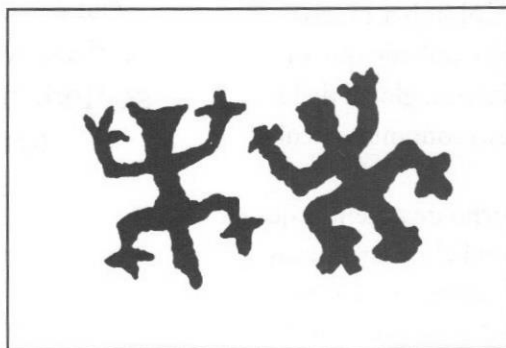
No quiero ser aguafiestas, ni se trata de sembrar en ustedes un sentimiento de culpa por los privilegios a que me he referido, pues hay privilegios de privilegios. Y éste, el que nos

cobija a todos los aquí presentes, ha sido ganado con todos los méritos, es un logro, no un regalo. Es el producto de su esfuerzo y del esfuerzo de sus familias. Es una decisión: optamos por la educación, no por la violencia; por el humanismo, no por las armas. Optamos por la razón, quizás uno de los mayores privilegios del ser humano; por la palabra, por el afecto y por la amistad.

Pero con los privilegios hay que tener cuidado; por el logro y uso indebido de algunos privilegios, hemos ahondado las diferencias sociales, he-

mos retrasado el desarrollo económico y social de nuestro país y hemos construido una sociedad signada por la mezquindad, la insolidaridad y la intolerancia. En el uso indebido de privilegios radica buena parte de las causas de la violencia que hoy padecemos.

Ustedes se preguntarán ¿por qué tanta insistencia en los privilegios?



*Palabras en el acto de graduación del jueves 23 de marzo de 2000, en el Auditorio Jorge Enrique Molina, de la Universidad Central.

Porque la Universidad quiere que ustedes sean plenamente conscientes de la responsabilidad que hoy han adquirido, con ustedes mismos, con sus familias y con la sociedad toda, que les ha brindado la oportunidad de pertenecer a ese reducido número de colombianos que poseen un título profesional.

No es sólo un privilegio, sino una tremenda obligación y responsabilidad, con ustedes mismos: porque entre más educado es un ser humano, más educación requerirá a lo largo de su vida, porque ya jamás podrán dejar de aprender, ustedes ya lo saben, la educación es un proceso inacabable; con sus familias: que esperan que el ejercicio de su vida profesional sea ejemplar y edificante, trayendo el bienestar y la alegría que debemos a nuestro más inmediato entorno social, que es la familia; con la sociedad, con quien hemos aplazado muchas responsabilidades, pero que hoy, más que nunca, demanda de ustedes y de todos nosotros el sublime compromiso, que necesita de mujeres y hombres ejerciendo sus profesiones, con el más alto sentido del interés general, de la construcción colectiva; siendo tolerantes, respetuosos de la divergencia, atentos, informados, activos en la construcción política, económica y social de nuestra Nación, sensibles, con un alto sentido de la estética, humanos, muy humanos, en suma, cultos, y por sobre todo, éticos. Así es como vale la pena vivir, y así es como vale la pena ejercer una profesión.

Eso requiere nuestro país, para salir de esta oscura y larga

noche de horror, y esos son los principios fundacionales de nuestra Universidad.

A la Universidad no le basta que ustedes se encuentren preparados y hayan adquirido los conocimientos y destrezas científico-técnicas para ejercer una profesión; la Universidad les demanda que la ejerzan como mujeres y hombres de bien. Eso es lo que han querido siempre nuestros Fundadores, eso es lo que necesitan sus familias y la sociedad, y ese es el verdadero juramento que hoy han hecho, y que la Universidad tiene la certeza de que cumplirán.

Dije que no quería ser aguafiestas, porque considero que esta ceremonia de graduación debe ser una fiesta, una alegría, la celebración de un importante logro, el reconocimiento a un enorme esfuerzo, pero por supuesto también, una fiesta de la razón, de la reflexión, del humanismo. Tal vez, la mejor manera de explicarles por qué la Universidad se preocupó tanto por su formación humanística, durante estos años que han permanecido en ella, sea utilizando unas palabras de

Fernando Savater, un filósofo español, profesor de la Universidad Complutense de Madrid. Savater dice: "Nacemos humanos pero eso no basta: tenemos también que llegar a serlo. Los demás seres vivos nacen ya siendo lo que definitivamente son, mientras que los humanos lo más que parece prudente decir es que nacemos para la humanidad. Hay que nacer para humano, pero sólo llegamos plenamente a serlo cuando los demás nos contagian su humanidad, a propósito y con nuestra complici-

A
la Universidad no le basta que ustedes se encuentren preparados y hayan adquirido los conocimientos y destrezas científico-técnicas para ejercer una profesión; la Universidad les demanda que la ejerzan como mujeres y hombres de bien. Eso es lo que han querido siempre nuestros fundadores, eso es lo que necesitan sus familias y la sociedad, y ese es el verdadero juramento que hoy han hecho, y que la Universidad tiene la certeza de que cumplirán.

Sí, yo creo
 que nuestra
 Universidad es una
 contagiadora de
 humanismo, lo ha
 sido siempre, debe
 seguir siéndolo; es
 la manera de
 contribuir a las
 profundas
 transformaciones
 que requiere
 nuestro país, es
 nuestra
 contribución a la
 solución de esta
 guerra sin sentido.

dad. La posibilidad de ser humano sólo se realiza efectivamente por medio de los demás, de los semejantes, es decir, de aquellos a los que el niño hará todo lo posible por parecerse. Los adultos humanos reclaman la atención de sus crías y escenifican ante ellos las maneras de la humanidad, para que las aprendan”.

Sí, yo creo que nuestra Universidad es una contagiadora de humanismo, lo ha sido siempre, debe seguir siéndolo; es la manera de contribuir a las profundas transformaciones que requiere nuestro país, es nuestra contribución a la solución de esta guerra sin sentido.

Ejemplo de humanismo, de compromiso con lo social y con la construcción de un proyecto de país, digno de vivir en él, es el que nos han dado nuestros Fundadores, el que nos

da nuestro Rector y Fundador, doctor Rubén Amaya Reyes, quien lamenta no poder acompañarlos en esta ceremonia, pero que les envía su cariñoso saludo

El compromiso de nuestra Universidad también lo es, con la ciencia y la tecnología, poderosos instrumentos para el progreso, para el mejoramiento sostenible de la calidad de vida; prueba de ello, y que merece especial mención en esta ceremonia, es la graduación de la primera promoción de Ingenieros Electrónicos centralistas.

A nuestros primeros ingenieros electrónicos: Vladimir Gómez, Miguel Martínez, Hernán Zúñiga y Alfonso Porras, toda nuestra gratitud por habernos ayudado a consolidar este camino.

Es con ustedes, con los estudiantes, con los padres de familia, con los egresados, los profesores y todos los funcionarios, que hemos construido ésta, su Universidad, y la continuaremos construyendo para bien de nuestro país.

Para concluir: no creo que el tiempo que nos ha tocado vivir, éste, nuestro tiempo, esté condenado como se dice, con la fórmula del fin de la historia; creo más, como lo dice Carlos Fuentes, que “no hemos llegado al final de la historia, sino que hemos llegado al final de las disculpas”.

bojas Universitarias.....

